

ESTE PERIODICO

se publica

LOS DOMINGOS.

PRECIOS

DE LA

SUSCRICION:

UN PESO AL MES EN LA HABANA

y 30 rs. for.

POR TRIMESTRES ADELANTADOS

EN EL INTERIOR

FRANCO DE PORTEL.



LA REDACCION

y Administracion

RICALA, NUM. 88

A DONDE

DIRIGIRAN

TODAS LAS COMUNICACIONES

y reclamaciones.

EL NUMERO SUELTO SE VENDE

EN LA ADMINISTRACION

A DOS REALES Ptas.

EL MORO MUZA.

PERIÓDICO ARTÍSTICO Y LITERARIO,

DIRIGIDO POR J. M. VILLER GAS.

ALBUM

DE LOS VOLUNTARIOS,

REGALO

A LOS SEÑORES SUSCRITORES

A EL MORO MUZA.

Con el presente número se reparte *gratis* á nuestros suscritores la *primera lámina* de el ALBUM DE LOS VOLUNTARIOS, que, como verá el público, hace honor al acreditado dibujante *Bayaceto* y á la *Litografía Mercantil*, calle de O-Reilly, donde se estampa la obra.

Esperamos que el *Album*, destinado á dar á conocer á todo el mundo los uniformes de la ilustre milicia á quien tanto debe la patria, y perpetuar su memoria, tendrá la buena acogida que merece por la bondad de la ejecucion, tanto como por el pensamiento patriótico que á su publicacion ha presidido. Si así fuere, como lo esperamos; si los buenos españoles nos prestan su apoyo para continuar la obra, esta se completará con los modelos de todos los cuerpos de Voluntarios de la Isla, para lo cual rogamos á nuestros agentes de Matanzas, Cárdenas, Cienfuegos, Santiago de Cuba, Trinidad y demás poblaciones del interior, nos favorezcan con fotografías iluminadas de los Voluntarios de distintas armas que haya en ellas, á fin de que podamos realizar nuestro noble propósito.

La *segunda lámina*, que consta de nueve figuras, se repartirá con el número del domingo 31 del corriente.

LA REDACCION.

SOLEMQUE SUUM, SUA SIDERA NORUNT.

Con estas palabras, cuya traducción es, «*Tienen su sol y sus estrellas*,» resumió Virgilio la pintura de los infiernos, á donde supone que el bravo Eneas habia bajado en compañía de una de aquellas *sciripantas* de la antigüedad, que llevaron el nombre de Sibilas.

¿Y vean ustedes qué analogía tan rara! Lo mismo que el gran poeta épico de Roma dijo al hablar de los moraleros del infierno, se puede hoy decir de los *mambises* que pululan en la manigua: «*Tienen su sol y sus estrellas; solemque suum: sua sidera norunt.*»

Verdad es, y ojalá reviente Inmorales Lomos si yo no siento lo que digo, que el sol y las estrellas de la *manigua* no tienen nada de comun con las estrellas y el sol que vió Eneas en los infiernos, porque aquellos infiernos que visitó Eneas, eran deliciosos en toda la extension de la palabra, y mucho mas deliciosos en relacion con el infierno de la *manigua*, que por el desorden que reina en él, así como por las mañas y pasiones de los diablos que lo dirigen y de los condenados que lo habitan, es el mas espantoso de todos los infiernos hasta el día conocidos. Díganlo, si no, los *yankees* que vienen á la manigua, esperando tener en ella días de gloria, y se encuentran con un infierno peor que el descrito por el *Diantre*, como diría uno de los ex-preopinantes de ciertas ex-conferencias literarias, que-

riendo hablar del Dante, por haber oido campanas sin saber donde.

Consiste la diferencia de lo dicho, en que Virgilio habló de aquella seccion del infierno de los paganos que tenia el nombre de Campos Eliseos, y que, segun ciertos autores, estaba en las islas Canarias: no del infierno cristiano que vino despues, como que el cristianismo estableció mas ancha línea divisoria entre la mansion de los justos y la de los *mambises*, ó desesperados.

¿Qué hay de particular en esa confusion de nombres? ¿No llamamos hoy campos de Marte á los que deberiamos llamar Campos de Marzo, puesto que, si bien Marzo se deriva de Marte, fué la idea del mes y no la del Dios de la guerra la que se tuvo presente en la denominacion de los referidos campos? Así es lo cierto; tanto que esos lugares donde dieron en verificarse las asambleas guerreras de los galos, desde el siglo V en adelante, se llamaron Campos de Marzo al principio, porque en Marzo tenian lugar dichas asambleas, y Campos de Mayo desde el año 775, porque los guerreros endosaron á este último mes la época de sus belicosas reuniones.

Pero, volviendo ahora al infierno aquel, á donde Orfeo y Eneas fueron con tan diversa mision, puesto que el segundo iba acompañando á una mujer extraña y el primero en busca de la mujer propia, digo que el autor de la Eneida contempló allá abajo una mansion de delicias tan encantadora, que nada en ella faltaba, ni siquiera el sol y las estrellas, y ¡oh raro fenómeno de semejanza y de diversidad!, en la *manigua*, que forma un odioso contraste con el infierno de Virgilio, y hasta con el de Pedro Botero, hay tambien su sol y sus

estrellas, lo que no le impide ser un lugar muy tenebroso.

¿Cómo se explica esto? Ello, como dijo el otro, «en algo tropieza, y se ponía los calzones por la cabeza.»

Se explica esto diciendo que el sol y las estrellas de la manigua carecen de luz propia; son cuerpos opacos, (y tan opacos son, en general, los cuerpos de la manigua, que en su inmensa mayoría pasan del castaño oscuro); reciben de préstamo la luz, reflejándola mal, porque, además de ser demasiado boreal la luz que reciben, hay en dichos astros numerosas sinuosidades que se la tragan, y la refracción se opera trabajosamente también, porque los rayos de dicha luz han de atravesar una pesada atmósfera, como que esa atmósfera fué creada por el órgano de Móstoles nombrado *El País*, que solo tuvo algo de límpido en el nombre de la calle donde estaban sus oficinas.

Digámoslo de una vez: el *sol* de la manigua es el periódico de Nueva-York, que así se titula por antífrasis (1) y las estrellas son las que en sus banderas llevan los insurrectos, plagiando á los Estados- Unidos.

Entre paréntesis, si álguien dudase que los tales insurrectos son monos, hasta en la carencia de imaginación para crear, y en la necesidad de que, por lo tanto, se encuentran de imitar todo lo que ven hacer á los hombres, desaparecerá esa duda contemplando la bandera que enarbolan. Esa bandera tiene tres colores, porque tricolor fué la que salió de la revolución francesa, y está estrellada, porque estrellada es también la del pueblo norteamericano. Quiere decir esto, que si los republicanos franceses hubieran puesto culebras en su pabellón y los *yankees* sapos en el suyo, sapos y culebras veríamos hoy en el estandarte de los monos de la *manigua*.

Queda, pues, demostrado que los habitantes de la *manigua* tienen su sol y sus estrellas, *solemque suum, sua sidera norunt*: pero su sol (*The Sun*) es un sol de papel, y de papel venal, papel que por muy seco que salga de la imprenta, tiene siempre las apariencias y realidades del papel mojado, y las cousabidas estrellas son de las que corresponden á la causa *mambi*, esto es, á la causa que no podía ménos de *estrellarse*, puesto que los que la defienden nacieron *estrellados*.

Y no obstante; hay quien dice que los insurrectos están muy satisfechos de su sol (*The Sun*) que no es el sol que mas calienta, y la prueba de que no calienta mucho ese sol, está en que los que á él se arriman sienten tanto frío que, á pesar de morar entre los trópicos, necesitan convertir el país en una hoguera para calentarse. Al contrario, ese sol de papel, sin luz propia, porque la luz de un periódico es la opinión y él no tiene ninguna, como lo hace ver en el hecho de venderse á quien quiere comprarle; ese sol, creado para oscurecer hasta el cielo de boca de lobo en que le colocó el destino, lejos de despedir calor, lo absorbe, robándosele á los necios que le dan su dinero para que mienta, y sin embargo, hasta en el día en que se osten-

tò mas ardoroso para su causa, convirtiendo en victoria para sus patronos la vergonzosa derrota que estos sufrieron en Las Tunas, tenía un aspecto tan giacial, que me hizo mirar como profecía este verso del burlesco poema de Orlando Furioso.

«El sol dicen que dió diente con diente.»

Por lo que hace á las estrellas, ya he dicho lo que estas quieren decir en la *manigua*, esto es, que los que las ostentan en sus estandartes, nacieron *estrellados*; pero debo añadir ahora, que si el objeto de los que tantas estrellas bordan es verlas bien, téngolo por trabajo inútil, porque ¡vive Dios! los insurrectos *han de ver las estrellas* siempre que salgan de la *manigua* y tengan bastante resolución para medirse con los soldados y voluntarios españoles.

Conclusion. Triste es el sol de la manigua, y no hay estrella en su ciclo que no sea mala estrella, pero en este mundo cada cual tiene lo que merece, con lo cual y un bizcocho, hasta mañana á las ocho.

MUSTAFÁ.

DESAHOGOS

DE UN JEFE DE LA INSURRECCIÓN CON SUS SOLDADOS SOBRE LOS INCONVENIENTES Y VENTAJAS DE APELAR A LAS DE VILLADIEGO.

Comaradas.

Mi llanto apenas se enjuga
Cuando os contemplo tildados
De mozos aprovechados
En el arte de la *fuga*.
Porque, ¿quién diablo apcehuga
Con el nombre de *mambi*,
Si en adelante, ¡ay de mí!
Segun en todo se advierte,
Corremos la misma suerte
Que *hemos corrido* hasta aquí?

Que *corremos* como potros
Se murmura; mas yo digo:
¿Por qué no, si el enemigo
Se lanza sobre nosotros?
Corramos, cuando los otros
Nos busquen con saña fiera,
Y así nuestra madriguera,
Por lo que el orbe atestigüa,
Podrá, en vez de la *Manigua*,
Llamarse *La Corredera*.

Antes que se nos atrape,
Corremos, de veras hablo,
Cual alma que lleva el diablo,
¿No hemos de *correr*? ¡A *escapel*!
Cuando el caso apure..... ¡zapel!
Pues, alimentando errores,
Meternos á redentores
Quisimos, pobres palomos,
Y si al cabo no lo somos,
Seremos *corre-dentores*.

Cuando la estacion avance,
Témome que hemos de vernos,
De acabar por disolvernors
En el apurado trance.
Para evitar tal percance,
El puro como el mestizo,
El blanco, el negro, el cobrizo,
Debemos ver si se aprietta
El nudo que aun nos sujeta,
Ya que es nudo *corredizo*.

Dicen y esto me disgusta,

Porque nos hace mal terció,
Que matamos el comercio,
¡Acusacion bien injusta!
Hoy nuestro pillaje asusta;
Pero está claro, señores,
Que, si no batalladores,
Cual los de la edad antigua,
Pueden engendrar la manigua
Estupendos *corredores*.

Si, *corredores*; conviene
Llamarse así, compañeros,
Aunque el nombre, entre guerreros,
A burla sangrienta suene.
Por la cuenta que nos tiene
Correr con furia salvaje,
Corremos con tal coraje,
Que el mundo se arruinaría,
Si, en vez de la bizzarria,
Nos pagara el *corretaje*.

Se dice, y no lo sentimos
Que, en lugar de la victoria
Cantamos la *escapatoria*
Cuando á combatir salimos.
Mas nosotros nos reimos
De tan gordas tonterias,
Pues pasamos nuestros dias,
Por lucir nuestros talones,
No en dignas expediciones,
Sino en francas *correrias*.

¡*Corred*, fieros tragaldabas,
Aunque no os canten las musas
En fusas ni en semi-fusas,
En décimas ni en octavas.
Porque si al mover las tabas
Fama ganais de hombres viles,
Quien os llame zascandiles
Por vuestra escasa virtud,
No os negará la aptitud
Para ser *corredediles*.

El mundo, que suele dar
Lo que cuadra á los vivientes,
Ya os declara competentes
En el *correr* y el *tomar*.
¡Tomad, pues, para sacar
La tripita de mal año!
Mas si los que ven el daño
Muestran tener buenos bríos,
¡*Corred!* ¡*Corred*, hijos míos,
Que en el *correr* no hay engaño!

Nuestra desgracia comienza
Por adquirirnors la fama
De.....claro, lo que se llama
Gente de poca vergüenza;
Pero, ya que se nos venza,
Protestemos atrevidos,
Supuesto que los nacidos
Saben, por hechos probados,
Que además de abochornados,
Solemos estar *corridos*.

Cuando el pendon, que es afrenta
Del mundo, alzamos nosotros,
¿Qué prometisteis vosotros,
No una vez, sino cincuenta?
«*Correrá* por nuestra cuenta,»
Dijisteis con gran placer.
Y, en efecto, es fácil ver
Que el pendon que, envilecido,
Por vuestra cuenta ha *corrido*,
Nunca deja de *correr*.

Aunque la calma aplaudiendo
Vaya el hombre equitativo,
Los mozos de genio vivo
Lo hacemos todo *corriendo*.
Corramos, pues, aun poniendo
En un tris nuestra divisa;

(1) *The Sun*, quiere, en efecto, decir *El Sol*.

Porque, no es cosa de risa,
Hemos sacudido el ócio,
Por *correr* con un negocio
Que nos meto mucha *prisa*.

Ya que por gremio iracundo
Pasamos, probar debemos
Que sangre *correr* hacemos
Porque algo *corra* en el mundo.
El plan no será profundo,
Mas dámoslo tal cual es;
Y pues en nuestro interés,
Está el no tener pachorra,
Cuándo la sangre no *corra*,
¡Corran, siquiera, los piés!

En fin, ya que á terminar
Va nuestra aciaga *carrera*,
De ella, quizá, el cielo quiera
Que algo podamos sacar.
¡Sí, muchachos! A mal dar,
Después de este breve *curso*;
Ya que tan poco discurso,
Nos dió la naturaleza,
Será nuestra *ligereza*,
Mas que una falta, un recurso.

¿No hay hoy cristianos y moros
Que á tener llegan vasallos,
Con *corridas de caballos*,
O con *corridas de toros*?
Pues bien; ya que los tesoros
No nos sobren de Cambises,
Si vamos á otros países,
Y ojalá nadie lo impida,
Podremos ganar la vida
Con *corridas de mambises*.

DEBAJO DE LA CAMA.

NOVELA ORIGINAL DE BOABDIL EL CHICO.

CAPITULO II.

LA SEÑORA DE MELONAR.

Hemos dicho ya que Concepcion era bella; pero dejaríamos de ser novelistas si no nos permitiésemos hacer siquiera un ligero retrato de este personaje. Allá vá!

Concepcion era una polla de Madrid en toda la extension de la palabra. Pálida, de poca estatura, de ojos negros, muy negros y de cabellera negra tambien. No aseguraremos que la suya *propia* fuese muy abundante, pero es lo cierto que en la apariencia tenia el cabello mas hermoso de cuantos se ostentaban en la fuente Castellana.

La peinadora aseguraba, sin embargo, que Concepcion era mujer de poco pelo, en el buen sentido de la frase.

La boca de Concepcion era una de esas bocas de labios delgados, finos, rojos como la grana, y que se prestan tanto á las sonrisas burlonas.

En resumen: Concepcion con su aire naturalmente gracioso, sus piecitos calzados de la manera mas arrebatadora y sus manos llenas de hoyuelos capaces de trastornar la cabeza al menos observador de esos extremos, era lo que se llama una muchacha bonita, una de esas jóvenes que solo pierden al lado de una mujer hermosa, de una de esas mujeres que lo llenan todo, que atraen todas las miradas, que saben reconcentrar en sí la atencion de una multitud indiferente.

Creemos que nuestros lectores se habrán hecho ya cargo de las dotes físicas de nuestro personaje, ó *personaja* como diria una señora que yo conozco, y que aseguraba haber sido *testiga* de una boda.

Pues bien, con todas esas condiciones de belleza que poseia Concepcion ¿se comprende su casamiento con D. Frutos?

Sí, dirá el lector, se comprende, porque don Frutos era rico; pero el lector en ese caso se

lleva un solemnísimo chasco, pues en lo que menos habia pensado Concepcion al decirle que sí, era en su capital, que á su juicio no constituia mas que una fortuna de esas que no sé por qué se llaman así.

Concepcion se casó con D. Frutos á los diez y nueve años, cuando aquel contaba ya treinta y dos, y se casó enamorada, pero enamorada perdidamente, tambien en el buen sentido de la palabra.

¿Y de qué dirán ustedes que se habia enamorado la buena muchacha? ¿De la nariz de don Frutos!

Después de saber esto dígame cualquiera si puede existir persona que conozca á fondo el corazon de la mujer.

Voy á echármelas de filósofo un rato.

El corazon de la mujer es un abismo á cuyo fondo no ha llegado nadie.

Si fuera posible comparar el corazon de todas las mujeres, desde Eva inclusive, no se encontrarían dos iguales.

No hay microscopio que aumente lo bastante á la vista el corazon de la mujer para observar sus detalles.

Estos pensamientos colocados en esa forma, adquieren cierta importancia que acaso les valdrá algun día el figurar entre las máximas ó las ideas sueltas de los sabios, que suelen publicar los periódicos muchas veces, algunas para des- crédito de aquellos buenos señores, que dijeron tonterías de tomo y lomo.

Pero la forma influye mucho, caro lector, y si yo, en el fondo del texto, hubiese colocado esas mismas *sentencias* que pongo separadas por girones, seguramente no habrias reparado en ellas.

Después de esta pequeña digresion, vuelvo á coger el hilo de la narracion suspendida para repetirte que la jóven de que íbamos hablando se enamoró de las narices de D. Frutos.

Digamos ahora como nació este amor.

Ya sabemos el efecto que producía generalmente la prominencia nasal de D. Frutos, vista en circunstancias comunes; figurémosnos ahora el efecto pernicioso que lograria producir en circunstancias extraordinarias, como por ejemplo, cuando teñida por un color purpúreo aparecía aun mayor, si mayor era posible que apareciese.

Una noche de invierno D. Frutos fué invitado por un amigo suyo á asistir á una reunion de confianza.

El carácter de nuestro héroe era poco á propósito para la sociedad: retraído, ensimismado, pasaba su existencia pensando en sus narices y en su apellido, casi avergonzándose de presentarse en público y buscando siempre paseos solitarios donde entregarse á meditaciones y monólogos que, si hubiera seguido mucho tiempo, le habrian conducido á un manicomio.

Pero la noche á que nos referimos, D. Frutos habia bebido dos copas de rom de la Jamaica, con objeto de ver si se le quitaba un dolorcillo que se le habia fijado en el costado izquierdo, y el hombre, poco acostumbrado á semejantes bebidas, se habia sentido con una animacion, un humor tan alegre y un olvido tan completo de su apellido y de sus narices, que se lanzó sin inconveniente á la tertulia de confianza donde su amigo queria presentarle.

El rom habia coloreado extraordinariamente la nariz de D. Frutos, que aquella noche estaba verdaderamente *épica*. El efecto que produjo en la reunion fué asombroso.

Pero aquella noche D. Frutos no notaba las sonrisas que se dibujaban en todos los labios comprimidos para evitar la explosion de la carejada próxima á romper la valla de las consideraciones sociales.

Y D. Frutos aquella noche, como pudo estar inoportuno por efecto de aquellas dos copas que en él eran exceso de bebida, estuvo hasta gracioso. ¡Gracioso él, que si bien habia hecho reir

á tanta gente, aun no habia concebido el mas embozado chiste!

Pues sí, señor; estuvo graciosísimo, y tuvo la feliz ocurrencia de burlarse de sus narices con frases tan oportunas y chispeantes, que le creyeron en la tertulia el hombre mas bromista de los nacidos.

Hasta preguntaron al amigo que le habia presentado si D. Frutos era poeta, ¡y tenia la imaginacion de una ostra!

Concepcion era una de las personas que se encontraban en la tertulia, é indudablemente en la que mas efecto hicieron las narices de Melonar.

Las mujeres como Concepcion suelen ser extremadamente sensibles á ratos y por casualidad aquel en que vió á D. Frutos por vez primera fué uno de esos ratos de sensibilidad extremada.

La risa que vió dibujarse en todos los labios cuando se presentó en la sala D. Frutos, hizo vibrar en Concepcion la cuerda mas sensible; y sintió lástima hacia aquel hombre y fué la única que no vió cuando el desgraciado Melonar lanzó á sus propias narices todos los epigramas imaginables.

Concepcion habia adivinado en un momento el carácter de D. Frutos y comprendido que aquella alegría que los demas tomaron por natural, era efecto de alguna excitacion extraordinaria.

Fijóse tambien en el amigo que habia presentado allí al narigudo héroe de esta historia, y vió la satisfaccion con que unia sus carecadas á las de los otros, gozoso de haberles proporcionado un rato de placer á costa de las narices de un prójimo.

Desde aquel instante el amigo de D. Frutos fué antipático á Concepcion.

Esta que, como digimos antes, habia permanecido sería entre la alegría general que D. Frutos habia inspirado, llamó la atencion de este, precisamente por su seriedad, y animado aun por los efectos del licor, que ya iban perdiendo algo de su primitiva fuerza, se sentó al lado de la que algunos meses después habia de ser su esposa.

Y la fisonomía de esta, su mirada, toda ella, en fin, produjeron en Melonar un efecto que hasta entonces no habia sentido nunca, tal vez porque nunca habia estado tan cerca de una mujer bonita.

Aquel hombre, momentos antes tan decididor, fué poco á poco tornándose como era en realidad, y acabó por sentirse despejado, y sin saber por qué, todos sus esfuerzos no bastaban á separar sus ojos de aquella mujer que habia encendido en su pecho la llama de un amor verdadero.

Esta línea de puntos suspensivos, sustituye á las consideraciones que podríamos hacer respecto al amor de D. Frutos, y que suprimimos en obsequio á la brevedad y á los lectores.

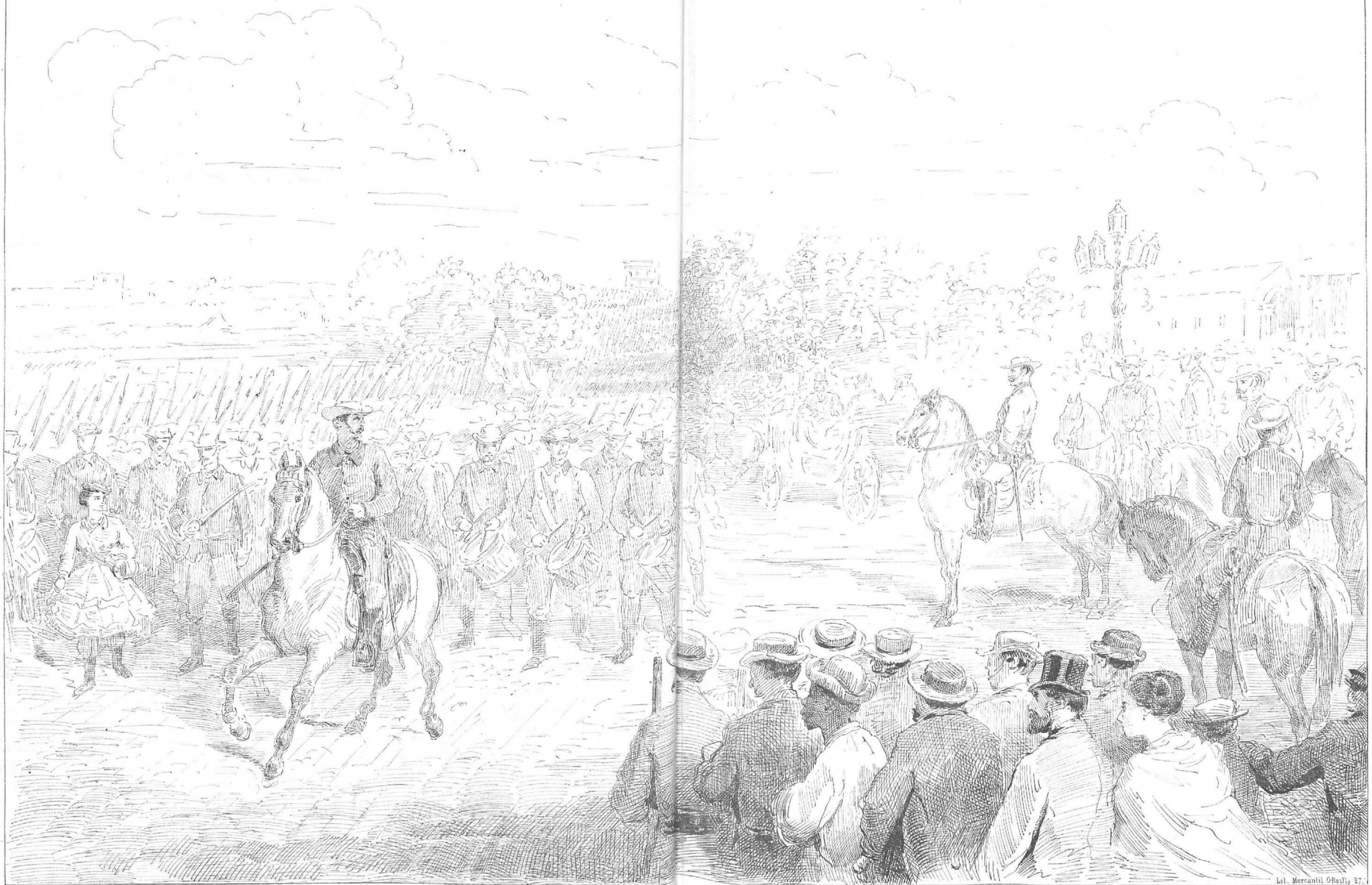
Resultado de todo lo dicho anteriormente; D. Frutos no durmió aquella noche pensando en Concepcion, y á la siguiente, él, que se avergonzaba al pensar lo ridiculo que habia estado la noche anterior en aquella casa, no pudo menos de volver á ella, solo con la esperanza de ver nuevamente á aquella mujer.

Y la vió en efecto, y habló con ella, y se comprendieron..... y se amaron en fin, y Concepcion llegó á soñar con las narices de don Frutos, lo cual para otra hubiera sido una pesadilla y para ella fué el sueño mas delicioso de toda su vida.

Si nuestros lectores encuentran inverosímil que Concepcion se enamorase precisamente de lo mas feo que tenia D. Frutos, lo sentiremos muchísimo; pero fieles narradores, no podemos menos de consignar ese detalle que, aunque parezca excepcional, no es sino lo que generalmente sucede: la mujer suele apasionarse de todo lo extraordinario.

¿Qué cosa mas extraordinaria que las narices de D. Frutos?

(Continuad).



CRAN PARADA de los Voluntarios de la Habana el día 4 de Octubre de 1869 en celebraci^on de los días del Serenísimo Señor Regente del Reino de España D. Francisco Serrano y Domínguez.

Desfile por delante del Excmo. Sr. D. Antonio Caballero de Rodas, Capitan General de la Isla de Cuba.

PAMPLINA.

Esto es lo que dice el trapero de Madrid al leer ciertos papeles que supone haber recogido en las calles, y que lanza con desprecio en el canasto, y esto en efecto, es lo mejor que se puede decir de ciertos papeles: ¡*pamplina!*

¿Qué es *pamplina*?

Y aquí me voy pareciendo yo á un muchacho que fué mi vecino mucho tiempo. Así, aunque soy viejo, puedo tener el consuelo de parecerme á los muchachos.

El tal muchacho tenía la costumbre de estar preguntando siempre el significado de las palabras que no entendía, de modo que, cuando su padre, que le reñía muy á menudo, le llamaba *belitre*, al momento saltaba el muchacho: ¿Qué es *belitre*? Si su padre, hombre redicho, además de gruñon, le aconsejaba tener *sindéresis*, al instante preguntaba él: ¿qué es *sindéresis*? En fin, un día le amenazó el padre con una *filípica* si no se enmendaba, y en seguida preguntó el muchacho: ¿Qué es *filípica*? De lo cual se enteró mas de lo que le convenia, llevando unos cuantos pescozones.

Pero ahora veo que yo soy peor que mi antiguo vecinito, porque este preguntaba la significacion de las palabras empleadas por otros, y yo hago lo mismo con las que yo mismo pronuncio.

Esto consiste en que los viejos que nos parecemos á los muchachos, exageramos un poco nuestras *muchachadas*.

Sin embargo, no está demas mi pregunta: ¿Qué es *pamplina*? Cuya respuesta daré yo mismo diciendo: *Pamplina* es lo que en otros términos se llama *oreja de raton*.

¿Y qué es *oreja de raton*?

Ello mismo lo dice, *oreja de raton* es..... la *oreja del raton*.

Como el raton es un animal harto conocido y todos tenemos orejas, la explicacion que acabo de dar está al alcance de cualquiera.

Pero no es la oreja (parte saliente del órgano auditivo) del raton, (animal casero) la que yo debo definir, porque aquí se trata de una yerba que lleva tambien el nombre de *oreja de raton*, y que sirve para alimentar á los canarios. Esa yerba es lo que se llama *pamplina*, y *pamplina* es al mismo tiempo cualquier cosa fútil, de poco valor, despreciable, etc., etc.

No deja, por lo tanto, de ser expresivo lo que dice el trapero de Madrid al echar en el cesto sus papeles.

Por eso imité yo al trapero esta mañana, con un papel que me cayó en la mano, y que tenía todo el carácter de clandestino.

¿Qué es *clandestino*?

Dáse este nombre, ahora que me acuerdo, á todo impreso que, por publicarse anónimo y sin lo que se entiende por *pie de imprenta*, está fuera de la ley.

Los badulaques suelen hacer gran uso de ese sistema.

¿Y quiénes son los *badulaques*?

Los hay de muchas especies, pero aquellos á quienes ahora me refiero, son los aficionados á tirar la piedra y esconder la mano, los que solo saben herir traidoramente, y que, cuando meditan algo contra la sociedad ó contra las personas, escriben injurias personales ó proclamas incendiarias, ocultando su nombre, y omitiendo el de la imprenta para que nadie pueda exigirles la responsabilidad de lo que hacen.

—Pero esa conducta, mas que de *badulaques* les acredita de otra cosa, se me dirá, y

—Convengo en ello, respondo yo; pero sostengo que los autores de los impresos clandestinos, además de otra cosa, son *badulaques*, porque si no lo fueran, sabrían que los papeles de los enales á nadie puede hacerse cargo, inspiran asco y desprecio á todos los lectores. No habría, pues, impresos clandestinos si no hubiera quien se gastara el dinero en confeccionarlos, para tener el gusto de que ó nadie los lea, ó de que nadie que los lea los haga caso.

Badulaque, pues, y bien badulaque debe ser el autor de una proclama anti-española que me encontré yo esta mañana muy temprano al abrir la puerta de la calle, y que lleva la fecha del 20 de Setiembre.

Al pronto me puse á leer la paparrucha y...

Antes de pasar adelante: ¿qué es *paparrucha*?

Paparrucha es la mentira manifiesta; la noticia desatinada y sin fundamento, publicada con el fin de que se la zampen los que tienen buenas tragaderas. De todo esto hay en la proclama laborantesca que cayó esta mañana en mis manos, y por eso creo que estoy en mi derecho al calificarla de paparrucha.

Porque es el caso, que en todos los párrafos de la tal proclama dice su autor que ama mucho á los españoles, y en cada letra se trasluce el odio *mambí* que el desventurado nos profesa.

¿Qué es odio *mambí*?

Es la hidrofobia de la impotencia.

Con todo, ántes de saber yo de lo que se trataba como vi que el papel clandestino estaba encabezado «á los españoles» y yo tengo el orgullo de ser español, quise ver lo que decía, por si lo que decía era cosa interesante.

Pronto conocí que la que habia tomado por obra de hombres, lo era solo de *mambises* ó de *laborantes*, porque á las cinco líneas me encontré con estas palabras: «Nuestras fuerzas son cortas y nuestra inteligencia es corta tambien.»

¿Quién, dije yo para mí, ha probado ser hasta el día tan escaso de inteligencia y de fuerza como los *laborantes* y los *mambises*? Nadie, porque en el hecho de pronunciarse contra la nacion que á todos nos hacia felices, han probado no tener sentido comun, y en cuanto al terreno de la fuerza, esos pobres diablos no han entrado en él sino para jugar á la *Manigua*.

¿Y qué es jugar á la *manigua*?

Lo que llaman los muchachos: jugar *al escondite*.

Continué leyendo la paparrucha y ví que decía: «nos reprochan por nuestros crímenes!»

—Pues hombre, exclamé yo al leer estas palabras, ¡vaya unos liberales los que escriben estas proclamas! ¿Conque confiesan que cometen crímenes, y al arrogarse la *libertad de cometerlos*, nos niegan á nosotros hasta el derecho de reprochárselos? ¿Dónde se ha visto un despotismo semejante? ¡Ni en Turquía!

Todavía tuve la calma de seguir leyendo para ratificarme.

¿Qué es ratificarse?

No es volverse rata, como habrá tal vez quien lo suponga, sino sostenerse en lo dicho, ó lo que es igual, estar en sus trece, y yo queria ratificarme en la idea de que la proclama que en la mano tenía, era obra de *laborantes*, ó de *mambises*.

En efecto, lo era, ó debia serlo, porque poco despues de lo de los crímenes, me encontré con un parralito que decía que los patriotas no son criminales, puesto que jamás han tenido otro objeto que sus respectivas *patrias*.

¿Qué es *patrias*? me pregunté.

Y no supe qué responderme, porque no conozco el plural del sustantivo *patria*.

Pero, sí, supe decir: los autores de esto, reconocen ser *cortos de inteligencia y de fuerza*; confiesan haber cometido crímenes, y en lugar de hablar de la patria, hablan de las *patrias*..... Ergo, son *mambises*, ó *laborantes*, y exclamando, como el trapero: ¡*pamplina!*! eché la proclama en donde merecía estar, en el cesto de la basura.

MIRAMAMOLIN.

EPISTOLA SEGUNDA.

MADRID 13 DE SETIEMBRE DE 1869.

Señor Moro. Seré breve, porque tengo que decir mucho, y ya sabe Vd. que desde que me metí á coplero, contraí la costumbre de no hablar demasiado en prosa ó verso sino al carecer de asunto, diciendo como Góngora: cuando pitos, flautas, cuando flautas, pitos. ¡Ah! Si nada ocurriese de nuevo, habia yo de hacer una correspondencia como la esperanza de los laborantes, que es la cosa mas larga que hoy se conoce.

Sucedió estos días que nuestras Autoridades convinieron en trasladar el *Principal*, de la Puerta del Sol donde se hallaba, á la Plaza Mayor donde se encuentra, y hubo gente de la llamada reformista que no quiso aceptar la *reforma*, porque ¡cosa rara!, los amigos de las reformas son los que mas se molestan cuando se les dá por la vena del gusto.

Díganlo muchos de los que ahí han estado años y mas años pidiendo reformas y mas reformas, los enales, tan pronto como vieron que se trataba de complacerles, pusieron el grito.....en el Camagüey, que dista mucho del cielo, y díganlo tambien estos espíritus impacientes que, al saber que la guardia del

Principal cambiaba de sitio, porque esto era lo conveniente, pusieron su grito en la Puerta del Sol, que no debe estar distante del cielo, según su nombre lo indica.

¿Y por qué fué todo? Porque se dice que el del antiguo Principal era punto extratético. ¿Y por qué se dice que era extratético ese punto? Por aquello de la *disciplina rota* de que habló Larra en su *Día de Difuntos*. Vea Vd. por qué necias consideraciones habo de armarse aquí la de Dios es Cristo, de lo que nos libró con su valor y talento probados el primer alcalde constitucional y presidente de las Cortes D. Nicolás María Rivero.

Sin embargo, ya que no en Madrid, es de temerse algún trastorno en otras partes, por las locuras de los partidos extremos. Los carlistas han probado ya fortuna, y los republicanos intentan probarla, lo cual, como Vd. ha dicho ántes que yo, mientras estamos empeñados en la guerra que los traidores nos han declarado en esa tierra, no es probar fortuna, sino probar falta de patriotismo. Si, porque cuando la honra nacional está de por medio, no hay partido que no tenga la sagrada obligación de ponerse al lado del Gobierno, contribuyendo á salvar lo mas caro que hay en el mundo para todos los que se precian de buenos ciudadanos. *Españoles sobre todo*, hemos dicho siempre los que no hemos perdido la chabeta, y ese debe ser el grito de todos nuestros compatriotas, que pueden reservar sus opiniones de carlistas, isabelinos, alfonsistas, republicanos ó lo que sean, para hacerlas prevalecer, en el terreno legal, por supuesto, cuando no haya *berberiscos ó mambises* que infieran insultos á la bandera española. Los que así no piensan no son republicanos, ni alfonsistas, ni isabelinos, ni carlistas, ni nada, puesto que, habiendo nacido en España, empiezan por no ser españoles.

Pero.....iba á decir que en el estado en que los partidos han puesto á mi patria, esta íbame siendo desconocida, y al contrario, veo con placer que España conserva siempre su peculiar carácter. Indiferente ante los peligros pequeños, tan indiferente que en algunas ocasiones parece haber perdido su vitalidad, en cuanto vé que hay quien le habla gordo, contesta en el mismo lenguaje, y salga el sol por Antequera. Todo el mundo creía á principios de este siglo que nuestro pueblo había decaído; pero se presentó en la liza el coloso aquel, ante quien las naciones mas poderosas y aguerridas doblaban la cerviz tan pronto como perdían una batalla, y.....por lo mismo que se juzgaba imposible resistir al conquistador, se aprestó nuestro pueblo á la lucha, dispuesto á pelear otros siete siglos como lo hizo contra los árabes, si tanto hubiera sido necesario para echar del país á los franceses.

Ahora veíamos en muchas personas una desesperante apatía; ¿por qué? Porque no se trataba mas que de los *mambises*; pero la nota presentada por el ministro norte-americano ha hecho creer á todos que puede tratarse de cosa seria, y ¡aun vive Pelayo! ha vuelto á decir esta nación, que solo desdeña las bajadronadas de la gente de poco mas ó menos.

No puede Vd. figurarse el entusiasmo patrio que ha renacido instantáneamente, pero ya lo irá Vd. palpando si algún enemigo grande quisiera ponerlo á prueba. Estoy contento; veo que mi nación es *siempre la misma*, y yo, como buen hijo suyo, tengo el gusto de saludar á Vd. diciendo que, sin llamarme D. Antonio, tambien soy *siempre el mismo*.

ISMAEL.

TELEGRAFIA ELÉCTRICA.

De Guáimaro nos dirigen el siguiente extenso despacho telegráfico—que nos cuesta un congo, pero que pagamos con gusto á trueque de tener al corriente á nuestros lectores de lo que pasa por aquel *paraíso* de las Evas y los Adanes de nuevo cuño.—En él nos dice lo siguiente nuestro corresponsal, un *gorrion* que tiene su nido en punto desde el cual puede ver todo lo que pasa.

Guáimaro, 8 de Octubre de 1869.

Hoy se ha celebrado con gran pompa en esta capital el aniversario del grito de la *heróica* Yara. Desde el amanecer comenzaron las *libaciones de aguardiente de caña* entre los miembros del gobierno y las primeras dignidades de la administracion y la *turba multa*, distinguiéndose por su *resistencia* en el *tomal* el insigne y nunca bien ponderado Aguilera, quien, sin embargo de lo que lo entiende, tenia una *juma* al salir el sol, que no podia tenerse sobre las piernas, y hubo de pedir auxilio para que le *gobernara*, al *desgobernado* ministro de la *Gobernacion* de lo *ingobernable*.

Las *músicas* de la *guarnicion*, compuestas de guitarras, bandurrias, güiros, y marimbolas, tocaron por diana la *sopimpa*, aire que puso en movimiento á todos estos *bravos*, y al son del cual, echando por el camino sus párrafos de *cangrejito y chiquito abajo*, marchó el *ejército libertador* (del peso de las pesetas al que las tiene) á formar en línea de batalla frente al palacio de la presidencia. La *cabeza* no la apoyaba en ninguna parte, porque á la hora de la formacion echaron de ver los jefes de la línea que no la tenia, reducido como se halla á *piés* de punta á rabo. Esto explicará á ustedes que, por mas que se diga, el ejército de Céspedes y comparsa es un ejército *con piés..... pero sin cabeza*. Ordenada la línea como se pudo, presentáronse á recorrerla el presidente y sus ministros, seguidos de un pintoresco Estado Mayor de negros sin camisa y *chino-manilas* sin pantalones (es decir, de *sans-culottes* y *descamisados*) concluyendo el acto con una alocucion en *velso*, que es lo que priva por estas *enramadas* de los *sinsontes extraviados*. La alocucion, breve por otra parte—que aquí todo es *poco y malo*, como cosa de diablo—está concebida y fué *dada á luz* en estos términos:

¡Soldados! Vuestro denuedo,
Que lleva un año de prueba,
Yo no sé adonde nos lleva
Y así decirlo no puedo.
¡Animo, valor y miedo!
Que si el cielo nos consuela,
Al compas de la vihuela
Se cantará en la ocasion
El triunfo del pabellon.....
De la *gente de Caudela*.

A cuyas palabras respondió el *coro general de guerreros* de la manigua:

¡Ay *mamitica* qué vamos á hacer.
Si Valmaseda nos llega á *coget*,
Si Valmaseda nos llega á *coget*!

Concluida la *gran revista* de lo que cada uno de los *revistados* trajo de su tierra, y á la cual concurren multitud de damas *en traje de baño*, reunióse el congreso en sesion extraordinaria, con asistencia del *gabinete*, y despues de una entusiasta discusion sobre si en el acto se iría ó no se iría á tomar la Habana, para echar los últimos brándis del día memorable en el café del Louvre, el teatro de Tacón etc., acordóse dejarlo para el día 30 de Febrero....., día en que se tiene completa seguridad de que no han de oponerles resistencia alguna los voluntarios de la capital de la Perla de las Antillas. En cambio, y para consolar á la *mambisería*, de la *mágu* que hubo de producirle el *prudente* acuerdo de los padres conscriptos, acordóse, igualmente, que durante el gran día de los festejos hubiera para todo el mundo *libertad de enseñanza, derecho de reunion, libertad de imprenta* y todas las demás *libertades posibles é imposibles entre los hombres y las mujeres*, por aquello del *momento homo*, á lo cual replicó la prójima de maras que ella era mujer. El acuerdo, sin embargo, no obstante y á pesar de lo *lato* que aparece, no satisfizo á la gente de Guáimaro y sus contornos, por reducirse á la concesion de cosas que cada uno se toma allí cuando le parece, y sin necesidad de estar echando para ello piensando en el comedero de los *comuneros*.

Para concluir, y haciendo caso omiso de los demás festejos de este día, como son los atracciones de lechon tostado que se han dado nuestros *libertadores*, las chispas que se han puesto y los brándis que han resonado con el *forzado pié de viva..... lo muerto*, cerrará este parte, comunicando á los *moros de Muza*, que estos *crístianos* van á dar por la noche (escribo entre dos luces) una funcion dramático-patriótica al aire libre, compuesta de la COMEDIA denominada *La Insurreccion*, cuyo desenlace es un *¡salvese quien pueda!* por toda la compañía.

X.

REFRAN VERDADERO.

Queridos lectores:
¿Qué dice el adagio?
Que gasta el herrero
Cuchillo de palo.

Don Lino y su esposa,
Que están empleados
En la Santa Inclusa
Por influjos altos;
Chiquillos á cientos
Recogen al año,
De los que en el torno
Son depositados.
Y ellos que, de jóvenes,
Con el yugo santo
Se unieron, en balde
Pidieron un vástago.
¿Qué, de esto, se infiere?
Bien dice el adagio
Que gasta el herrero
Cuchillo de palo.

Don Luis Semifusa,
Músico afamado,
Que al mismo Rossini
Causara entusiasmo;
Que del contrapunto
Sabe los arcanos,
Y es, casi, en las fugas
Mambi, si no galgo;
Con nadie está acorde,
¿Qué genio del diablo!
Con nadie armoniza
El muy *destemplado*;
Y yo exclamo al verle:
Bien dice el adagio:

Que gasta el herrero
Cuchillo de palo.

El sabio don Lúcas
Un filtro ha inventado,
Que hace nacer pelo
De cualquier guijarro.

Su invento asombroso
Tal fama le ha dado,
Que diz que do quiera
Le asedian los calvos.
Pues tal es su filtro,
Que á poco de usarlo,
Hasta en la comida
Pelos se han hallado.

Y mientras pelean
Sus mil parroquianos.....
Se ostenta don Lúcas
Pelón ó pelado.

¡Qué diantre! Está visto.
No miente el adagio:
Pues gasta el herrero
Cuchillo de palo.

Francisco Cachaza,
Serenó del barrio,
Que hace largo tiempo
Que ejerce su cargo;
Que es por todo el mundo
Serenó nombrado,
Porque de sereno.
Vive ha muchos años;
Es hombre que bebe
Del tinto y del blanco
Y suele estar ébrio
Si no está irritado.

Este hombre, y algunos
Patriotas cabanos,
Que su afán demuestran
Su tierra abrasando;
Me traen á la mente,
Y es justo, el adagio:
Que gasta el herrero
Cuchillo de palo.

Conozco poetas
Que son muy prosáicos,
Y médicos buenos
Que están siempre malos;
Y buenos rentistas
Que están sin un cuarto,
Y mil zapateros
Que están mal calzados.
A sabios conozco
Que son unos sándios;
Conozco hasta jaques
Que corren cual gamos.
Y exhaustos de yerba
Hay Céspedes varios,
Porque sus amigos
Se la han manducado.

No hay duda, señores:
Bien dice el adagio,
Que gasta el herrero
Cuchillo de palo.

BOABDIL EL CHICO.

GRAN PARADA.

La que tuvo lugar en esta capital el día 4 del corriente, en celebridad de los días del Srmo. Sr. Regente de España D. Francisco Serrano y Domínguez, estuvo lucidísima. Los Voluntarios de la Habana y sus alrededores, que en esa formación debían pasar de diez mil hombres, hicieron ver en su aire marcial y en la precisión de sus evoluciones militares, que tenemos razón los que miramos en la selecta y entusiasta guardia nacional que forman, uno de los más firmes baluartes de la patria contra todo género de enemigos.

El Excmo. Sr. Capitán general de esta isla D. Antonio Caballero de Rodas, que vistiendo el honroso uniforme de Voluntario, y montando un brioso alazán andaluz, recorrió de ida y vuelta la extensa línea, desde el Campo de Marte hasta el Castillo del Príncipe, presenciando luego el desfile frente al

Teatro de Tacon, ha debido quedar muy complacido al ver los elementos con que cuenta su probada capacidad militar para restablecer la paz en este país combatido hace un año por el desolador espíritu de la traición, y para hacer frente á todas las eventualidades posibles.

MISCELANEA.

Los *mambises*, asombrados de la frecuencia con que el cabecilla Marmol suele apelar á la *extratragema de la fuga*, quieren hacerle una estatua de yeso.

Aprobado. Así, atendiendo al nombre del personaje que ha de representar, aunque la estatua sea de yeso, podrán los *mambises* sostener que es estatua de Marmol.

Preguntó un laborante, viendo un grupo:
¿Qué monstruos son aquellos?
—Vuestros *mambises*, reparando en ellos
Le respondí al momento, y cuando él supo
La verdad, importándole tres pitos
Esta, me replicó: «son muy bonitos.»

Ya Céspedes feliz es,
Porque ha visto en ocasiones,
Traducidas al inglés
Sus raras alocuciones.
Y llega en tanto á tenerlas,
Como es hombre casquivano,
Que también pretende verlas
Vertidas al castellano.

Entre los efectos cogidos uno de estos últimos días á una partida de *mambises* habia dos *mosquiteros*.

¡Mosquiteros para la guerra! ¿Si creerán algunos inocentes que los proyectiles de nuestros soldados son *mosquitos*? Hagan la prueba y verán si llevan que rascar.

Muchos han extrañado que con motivo de la acción de las Tunas, los *mambises* se hayan mostrado tan satisfechos como nosotros; pero esto se explica fácilmente. Los *mambises* creen estar jugando al *gana pierde*: nosotros sabemos que el juego de la guerra es de *gana-gana*, y así, cuando nosotros ganamos y pierden ellos, que es lo que ocurre siempre, todos estamos contentos.

En la Habana un laborante
Brillaba por la etiqueta,
Que no abandonó un instante,
Y al verle exclamó un poeta:
«Si bajo esa facha culta
Se oculta la buena fé;
Bien la buena fé se oculta,
Puesto que nadie la vé.»

Los laborantes han perdido la cabeza. Eso lo sabe todo el mundo; pero á cada cual de ellos le ha dado una manía, y la de uno á quien conocemos es la de creer que él se ha vuelto *cañon*, tanto que solo con detonaciones contesta á los únicos hombres con quienes se trata, que son sus correligionarios.

—¿Cómo está Vd? le preguntó ayer uno de estos.

—¡Pommm! contestó el interrogado.

—¿Y la señora?

—¡Pom, porrom-pommm!!!

Lo único que dice en frases corrientes es que ya le tienen las desgracias de su partido tan cargado, que el mejor día *revienta*. Amen.

Refranes.

Mal de muchos, consuelo de *mambises*.
No se hizo la miel para la boca del insurrecto.
De casta le viene al *mambi*, el ser jabalí.
Al loco del diestro y al laborante del cabestro.
Pelear y correr, no puede á un tiempo ser.
Tres *mambises* con la madre, cuatro diablos para el padre.
El *mambi* suelto, bien se lame.
El que dá pan á Jordan, pierde el perro y pierde el pan.

Más pronto se coge á un galgo que á un *mambi*.
De noche, ó de día, todos los *laborantes* son *pardos*.

Cria ciertos editores y te sacarán los ojos.
La insurrección por la noche, es *chichirimoche*, y por la mañana, *chichirinada*.

Partes Telegráficas.

BERLIN.—D. Manuel del Palacio dice que una composición titulada: *Despedida de cierto país*, que con su firma se ha publicado en la Habana, no le pertenece, ni aun conoce al autor de la tal poesía.

WILMINGTON.—Se ha representado con éxito dudoso la comedia titulada *Hornet*, en que el protagonista *hace que se vá y vuelve*, como los personajes del teatro antiguo. Hay quien dice que por violación de las reglas del arte llamado *neutralidad*, tendrá la función un desenlace trágico para los actores del *Hornet*; pero se teme que todo sea una farsa.

COSMORAMA DE "EL MORO MUZA."

COLECCION DE PRECIOSAS VISTAS QUE REPRESENTAN ASUNTOS DE ÚLTIMA HORA Y SON LAS SIGUIENTES.

1º CAMPO DE YAGUAS.—Acción de guerra entre nuestros soldados y los *mambises*. Estos, después de tener diez muertos y bastantes heridos, llevan su *abnegación* al extremo de tomar *soleta*, dejando en poder de aquellos 30 caballos y gran cantidad de viveres, armas y municiones.

2º ORILLAS DEL CAUTO.—Marmol y Jordan, habiendo tomado posiciones que juzgan formidables, la echan de guapos, para quedar cada vez más feos. *Corren* cinco leguas, sin descansar, después de haber perdido las posiciones, dejando 80 *mambises* muertos en el campo.

3º ENTRE BAYAMO Y LAS TUNAS.—El perjuicio de Céspedes. Este *presidiario de la república* juró no dejar pasar el convoy que habia de ir de Bayamo á Las Tunas, y ha faltado á su juramento, porque el convoy llegó sin novedad á su destino. Decía el tal Céspedes que habria la de San Quintín en el camino, y en esto no se engañó, porque precisamente fueron los bravos Cazadores de San Quintín los que custodiaron el convoy, y habiendo los *mambises* tomado posición en el punto llamado *Las Corcobadas*, los que pudieron escapar, salieron de allí tan *corcobados*, que no se enderezaran fácilmente.

4º LOMAS DE GUIRA.—Nueva edición de *La Sociedad de los Trece*. Estos son *trece bondidos*, que andaban haciendo fechorías, hasta que los alcanzó el insigne Jefe de Colon Sr. Armíñan, y de los *trece* no cogió más que *la docena del frute*.

5º INGENIO «CUCARAS».—Los insurrectos, no teniendo comida, ni con que comerla, se fueron á buscar *Cucharas* al Ingenio de este nombre. La dotación echó mano á los tenedores y cuchillos, y salvó la propiedad ahuyentando á los importunos huéspedes que querían *cucharas*.

6º—VECINDAD DE LA MANIGUA.—El cabecilla *Dorado* quiso que le *aplomase*, para perder el *falso brillo* que llevaba, y el coronel O'Dally y el capitán Cassola le dieron gusto, matándole 27 *mambises*, además de cogerle armas, caballos etc., con lo que el tal *Dorado* quedó enteramente *desdorado*.

7º DE CAÑAS AL CABAGAN.—Suma y sigue: cuatro *mambises* muertos... muchas raciones más.

Teatro de Neron.

Los satélites de Carlos Manuel, ese republicano que como el monstruo del romano cesarismo se deleita en el incendio, quemando en Trinidad la casa-quinta del Sr. D. Justo German Cantero. Los buenos cubanos, á la rojiza luz de las llamas, ven lo que pueden esperar de los que se titulan *sus libertadores*.

Cultos.

SANTO DEL DIA.—El sacrificio de Aldama. Este santo varón gastó cuanto le quedaba para mandar filibusteros á su tierra, y ellos, saliendo de Boston se metieron en Wilmington, para alzarse con la limosna de dicho santo. *Miserere* en Nueva-York y *Gozos* en la redacción de EL MORO MUZA.